

sin homólogo parecido en ningún otro país. Y tal vez el pensamiento crítico no tenga sentido si no se edifica dentro de cada grupo de trabajo como tampoco tiene sentido que haya grupos sin pensamiento crítico, pero si algo podemos decir es que nuestra posición respecto a la osteopatía siempre fue pública y manifiesta desde el principio. A nadie pudimos sorprender, a nadie pudimos llevar a engaño. A la comunicación de la retirada del aval le siguió la dimisión en bloque del resto de la junta del grupo de pensamiento crítico. La institucionalización del pensamiento crítico había fracasado. Mi compañero Rubén Fernández⁵, miembro también de ARP-SAPC, y yo lo tenemos claro: nos echaron por criticar la osteopatía.

La osteopatía que defienden los fisioterapeutas

La osteopatía sufre un profundo trastorno de identidad o, mejor dicho, vive en un constante sufrimiento por su identidad. No es en absoluto un asunto baladí, la cuestión identitaria consume una ingente cantidad de esfuerzos y buena parte de sus «publicaciones científicas». En España, una parte del colectivo osteopático está tristemente representado por fisioterapeutas. Fisioterapeutas-osteópatas que consideran la osteopatía una ciencia y han aplicado un filtro personal al cuerpo de conocimiento de la osteopatía donde lo indefendible, aseguran, ha sido abandonado. La verdad es que, aun si eso fuese cierto, la osteopatía que ellos defienden no sería menos problemática. Y no es cierto, esencialmente porque los osteópatas-no-fisioterapeu-

tas, que representan la mayoría de osteópatas, no solo no han abandonado nada, sino que lo reivindican apelando a la tradición y a los orígenes. Es más, ante la pregunta *¿es la osteopatía una ciencia?* responden sin complejos que no, porque la ciencia no lo puede todo. Esta osteopatía vitalista, espiritualista y energetista no puede definirse como pseudocientífica, tan solo como anticientífica. Esta postura es un lujo que no pueden permitirse defender los fisioterapeutas-osteópatas y que se ventilan convirtiéndolo en un problema de intrusismo provocado por la existencia de osteópatas-no-fisioterapeutas. No es verdad. No existen una osteopatía buena y otra mala.

El elemento de la discordia

El libro, recientemente publicado, es la primera obra íntegramente dedicada a la osteopatía desde una perspectiva crítica y reúne el conjunto de cosas que merecen saberse para posicionarse respecto a la misma. Su publicación ha despertado tantas filias y fobias como la retirada de nuestro aval. Indignaciones y celebraciones a partes iguales en ambos casos que hablan, más que nunca, de la necesidad de este libro en vísperas de la publicación del informe del Instituto Carlos III sobre la osteopatía, dentro del plan de protección de la salud contra las pseudociencias del gobierno, que podría tener serias implicaciones en el ejercicio y práctica del fisioterapeuta en España.

Rubén Tovar

